

lazado en tantas maneras de males (de los cuales no creía poder librarme) con la desconfianza de la emienda favorecía à los mismos vicios à quien servía , como à criados familiares nacidos en mi casa. Mas despues que alimpiadas las culpas de la vida pasada , entró la luz de lo alto en el corazon purificado yá , y limpio con el agua del Sancto Baptismo : despues que recebido el espiritu del cielo , el segundo nacimiento me hizo otro nuevo hombre ; luego por una manera maravillosa comenzaron à asentarse las cosas antes dudosas , y aclararse las oscuras , y abrirse las cerradas , y à parecerseme fáciles las que antes parecían difíciles , y posibles las que se me hazían impossibles ; de tal manera que se parecia bien claro ser proprio del hombre lo que avia nacido de carne , y assi vivia segun carne : (a) mas de Dios , y no del hombre , lo que el Spiritu Sancto avia animado. Bien sabes tú por cierto amigo Donato , bien sabes lo que este spiritu del cielo me quitó , y lo que me dió : el qual es muerte de los vicios , y vida de las virtudes. Bien sabes tú todo esto ; porque no predico yo aquí mis alabanzas , sino la gloria de Dios. Escusada es en este caso la jañtancia ; aunque no se puede llamar jañtancia sino agradescimiento , lo que no se atribuye à la virtud del hombre , sino à la gracia de Dios ; pues está claro que el aver dexado de peccar procedió de su gracia : assi como el aver antes peccado fue de la naturaleza corrupta.

Hasta aqui son palabras de Cypriano : en las cuales abiertamente vees el engaño tuyo , y de muchos otros ; los cuales midiendo la dificultad de la virtud con sus propias fuerzas , tienen por dificultoso , y aun por imposible alcanzarla : y no miran que en arrojándose en los brazos de Dios , y determinando de salir de peccado , los recibe en su gracia ; la qual haze tan llano

este camino , quanto aqui has visto por este exemplo : pues es cierto que ni aqui se te dice mentira ; ni tampoco faltará à tí la gracia que à este sancto no faltó , si te bolvieses à Dios , como él lo hizo.

Oye otro exemplo no menos admirable que este. Escribe Sant Augustin en el octavo libro de sus Confessiones , (b) que como él comenzasse à tratar en su corazon de dexar el mundo , que se le ofrecian grandes dificultades en esta mudanza , y que le parecia que por una parte todos sus deleytes passados se le atravessaban delante , y le decian : Cómo ? y para siempre nos quieres dexar ? y dende agora nunca mas eternalmente nos has de vér ? Por otra parte dice que se le representaba la virtud con un rostro alegre y sereno , acompañada de muchos buenos exemplos , assi de doncellas , como de viudas , y de otras personas que en todo genero de estados y edades castamente vivian , diciendole : Cómo ? no podrás tú lo que estos y estas pueden ? Por ventura estos y estas pueden lo que pueden por su virtud , ò por la de Dios ? Mira que porque estrivas en tí , caes. Arroja te en Dios y no temas ; porque no se desviará , ni te desampará. Arroja te en él seguramente , que él te recibirá y te salvará.

En medio desta batalla tan reñida (dice este Sancto) que comenzó à llorar fuertemente , y que se apartó à solas , y se dexó caer debaxo de una higuera , y que soltando las riendas à las lagrimas , comenzó à dár voces de lo intimo de su corazon , diciendo : (c) Hasta quando Señor , hasta quando te airarás contra mí ? hasta quando no se dará fin à mis torpezas ? hasta quando ha de durar este mañana , mañana ? por qué no será luego ? por qué no se dá en esta hora fin à mis maldades ?

Acabadas estas y otras cosas que

(a) Joan. 3. (b) Cap. 11.

(c) Cap. 13.

este Sancto alli refiere , dice luego que le mudó nuestro Señor subitamente el corazon , de tal manera que nunca mas tuvo appetito de vicios carnales , ni de otra cosa del mundo ; sino que del todo sintió su corazon libre de todos los appetitos passados. Y assi como suelto yá destas cadenas , comienza en el libro siguiente à dár gracias à su libertador , diciendo : (a) O Señor , yo soy tu siervo , yo tu siervo , è hijo de tu sierva. (b) Rompiste Señor mis ataduras ; à tí sacrificaré sacrificio de alabanza. Alabente mi corazon , y mi lengua , y todos mis huesos digan : (c) Señor , quién es como tú ? Dónde estaba Christo Iesu ayudador mio ? dónde estaba tantos años avia mi libre alvedrio ; pues no se convertia à tí ? De quan profundo pielago lo sacaste en un momento para que subyestasse yo mi cuello à tu dulce yugo , y à la carga liviana de tu sancta ley ? Quan deleytable se me hizo luego carecer de los deleytes del mundo ? y quan dulce dexar lo que antes recelaba perder ? Echabas tú fuera de mi anima , verdadero y summo deleyte , todos los otros vanos deleytes : echabaslos fuera , y entrabas tú en lugar dellos , mas dulce que todo otro deleyte , y mas hermoso que toda otra hermosura. Hasta aqui son palabras de Sant Augustin.

Pues dime agora ; si esto assi passa , si tan grande es la virtud y eficacia de la divina gracia ; qué es lo que te tiene captivo para que no hagas otro tanto ? Si tú crees que esto es verdad , y que esta gracia es poderosa para hazer esta mudanza , y que esta no se negará à quien de todo su corazon la buscare (pues es agora el mesmo Dios que entonces era , sin acepcion de personas) qué te detiene para que no salgas dessa miserable servidumbre , y abrazes el summo bien que se te ofrece de valde ? Por qué quieres mas con un infierno ganar otro infierno , que con

un parayso otro parayso ? No seas cobarde ni desconfiado. Prueba una vez este negocio , y confia en Dios ; que no lo avrás comenzado , quando te salga él à recibir , como al hijo Prodigio , los brazos abiertos. (d) Cosa maravillosa es , que si un burlador te prometiesse enseñar un arte de alchimia , con que pudiesses hazer del cobre oro , no dexarias (aunque te costasse mucho) de probarla : y date aqui la palabra Dios de manera como puedas tú de tierra hazerte cielo , y de carne espiritu , y de hombre Angel ; y no lo quieres probar ?

Y pues en cabo , tarde ò temprano has de conocer esta verdad en esta vida , ò en la otra : rogote pienses atentamente quan burlado te hallarás el día de la cuenta , viendote condenado porque dexaste el camino de la virtud por aspero y dificultoso ; conociendo alli claramente que era mucho mas deleytable que el de los vicios , y el que solo llevaba à los deleytes eternos.

CAPITULO XXIX.

Contra los que rezelan seguir el camino de la virtud , por el amor del mundo.

SI tomassemos el pulso à todos los que rezelan el camino de la virtud , por ventura hallariamos que una de las principales cosas que mas los acobarda , es el amor engañoso deste siglo. Y llamolo engañoso , porque la causa dél es una falsa imagen y apparencia de bien que tienen las cosas del mundo , la qual haze à los ignorantes que las estimen en mucho. Porque assi como las bestias espantadizas huyen de algunas cosas , por imaginar que son peligrosas , no lo siendo : assi estos por el contrario aman y siguen las del mundo , creyendo ser deleytables , no lo siendo. Y por esto assi como los que

(a) Lib. 9. cap. 1. (b) Psal. 115.

(c) Psalm. 34. (d) Lucæ 15.

buenos en el mundo, por los cuales lo sustenta Dios.

Consideradas pues estas cosas, mira quanta razón tienes de aborrescer una cosa tan mala, donde si te abriésse Dios los ojos, verías mas demonios, y mas peccados que los atomos que se parecen en los rayos del sol. Y con esto crezca en tí el deseo de verte fuera dél (à lo menos con el espíritu) sospirando con el Propheta, y diciendo: (a) **Quién me dará alas como de paloma, y volaré, y descansaré?**

§. VI.

De quàn engañosa sea la felicidad del mundo.

VI. MISERIA.

EStos y otros muchos tales son los tributos y contrapesos con que esta miserable felicidad del mundo está acompañada; para que veas quanto mas hiel que miel, y quanto mas azibar que azucar trae consigo. Dexo aquí de contar otros muchos males que tiene. Porque demás de ser esta felicidad y suavidad tan breve y tan miserable, es tambien sucia; porque haze à los hombres carnales y sucios: es bestial; porque los haze bestiales: es loca; porque los haze locos; y los saca muchas vezes de juicio: es instable; porque nunca permanece en un mismo ser: es finalmente infel y desleal; porque al mejor tiempo nos falta y dexa en el ayre. Mas un solo mal no dexaré de contar, que por ventura es el peor de todos; que es, ser falsa y engañosa; porque parece lo que no es, y promete lo que no dá; y con esto trae en pós de sí perdida la mayor parte de la gente. Porque assi como hay oro verdadero, y oro falso, y piedras preciosas verdaderas, y falsas que parecen preciosas, y no lo son; assi tambien ay bie-

nes verdaderos y falsos: felicidad verdadera, y falsa; que parece felicidad y no lo es; y tal es la deste mundo; y por esto nos engaña con esta muestra contrahecha. Porque assi como dice Aristoteles que muchas vezes acaesce haver algunas mentiras, que (con ser mentiras) tienen mas apariencia de verdad que las mesmas verdades: assi realmente (lo que es mucho para notar) ay algunos males que, con ser verdaderos males, tienen mas apariencia de bienes que los mesmos bienes: y tal es sin duda la felicidad del mundo; y por esto se engañan con ella los ignorantes, como se engañan los peces, y las aves con el cebo que les ponen delante. Porque esta es la condicion de las cosas corporales: que luego se nos ofrecen con un alegre semblante, y con un rostro lisongero y alhagueño, que nos promete alegría y contentamiento: mas despues que la experiencia de las cosas nos desengaña, luego sentimos el anzuelo debaxo del cebo, y vemos claramente que no era oro todo lo que relucia. Assi hallarás por experiencia que passa en todas las cosas del mundo. Si no mira los placeres de los recién casados, y hallarás como despues de pasados los primeros dias del casamiento, luego comienza à cerrarsele aquel dia de su felicidad, y caer la noche oscura de los cuidados, necesidades, y fatigas que despues desto sobrevienen. Porque luego cargan trabajos de hijos, de enfermedades, de ausencias, de zelos, de pleytos, de partos revessados, de desastres, de dolores: y finalmente de la muerte necessaria del uno de los dos, que à vezes previene muy temprano, y convierte las alegrías de los desposorios no acabados en lagrimas de perpetua viudez y soledad. Pues qué mayor engaño, y qué mayor hypocresia que esta? Qué contenta vá la doncella al thalamo el dia de su desposorio, porque no tiene ojos para ver mas de lo

(a) Psal. 54.

que de fuera parece! mas si le diesen ojos para ver la sementera de trabajos que aquel dia se siembran; quanto mayor causa tendria para llorar, que para reír? Deseaba Rebeca tener hijos, y despues que se vió preñada, y sintió que los hijos en el vientre peleaban, dixo: (a) Si assi avia ello de ser, qué necesidad avia de concebir? O à quantos acaesce esta manera de desengaño, despues que alcanzaron lo que deseaban; por hallar otra cosa en el processo de lo que al principio se prometian!

Pues qué diré de los officios, de las honras, de las sillas y dignidades? Quán alegres se representan luego quando de nuevo se ofrecen! Mas quántos enxambres de passiones, de cuidados, de invidias, y trabajos se descubren despues de aquel primero y engañoso resplandor! Pues qué dirémos de los que andan metidos en amores deshonestos? Quán blandas hallan al principio las entradas deste ciego labyrintho? Mas despues de entrados en él, quántos trabajos han de passar? quántas malas noches han de llevar? à quántos peligros se han de poner? porque aquel fruto del arbol vedado guarda la furia del dragon venenoso (que es la espada cruel del pariente, ò del marido zeloso) con la qual muchas vezes se pierde la vida, la honra, la hazienda; y el anima en un momento. Assi puedes discurrir por la vida de los avarientos, de los mundanos, y de los que buscan la gloria del mundo con las armas, ò con las privanzas: y en todos ellos hallarás grandes tragedias de dulces principios, y desastrosos fines: porque esta es la condicion de aquel caliz de Babylonia, por defuera dorado, y de dentro lleno de veneno. (b)

Pues segun esto qué es toda la gloria del mundo, sino un canto de sirenas que adormece, una ponzoña azucarada que mata, una vivora por defuera pintada, y de dentro llena de ponzoña?

Si alhaga, es para engañar: si levanta, es para derribar: si alegra, es para entristecer. Todos sus bienes dá con incomparables usuras. Si os nace un hijo, y despues se os muere, con las setenas es mayor el dolor de su muerte, que el alegría de su nacimiento. Mas duele la perdida que alegra la ganancia: mas afflige la enfermedad que alegra la salud: mas quema la injuria que deleyta la honra; porque no sé que genero de desigualdad fue esta, que mas poderosos quiso naturaliza que fuesen los males para dár pena, que los placeres para dár alegría. Lo qual todo bien considerado, manifestamente nos declara quan falsa y engañosa sea esta felicidad.

§. VII.

Conclusion de lo susodicho.

CAta aqui pues hermano mio la figura verdadera del mundo (aunque sea otra la que él por defuera muestra) y cata aqui qual sea su felicidad, breve, miserable, peligrosa, ciega, y llena de peccados, y de engaños. Pues segun esto qué otra cosa es este mundo sino (como dixo un Philosopho) un arca de trabajos, una escuela de vanidades, una plaza de engaños, un labyrintho de errores, una carcel de tinieblas, un camino de salteadores, una laguna cenagosa, y un mar de continuos movimientos? Qué es este mundo sino tierra esteril, campo pedregoso, bosques llenos de espinas, prado verde y lleno de serpientes, jardin florido y sin fruto, rio de lagrimas, fuente de cuidados, dulce ponzoña, fabula compuesta, y frenesí deleytable? Qué bienes ay en él que no sean falsos, y qué males que no sean verdaderos? Su sosiego es congoxoso, su seguridad sin fundamento, su miedo sin causa, sus trabajos sin fruto, sus lagrimas sin proposito, sus propositos sin successo, su esperanza vana, su alegría fingida, y su dolor verdadero.

En

(a) Gen. 25.

(b) Apoc. 17.

sus maldades) cuyo conocimiento haze mas à nuestro caso; porque haze mas aborrecible la vida de los tales; pues à tales miserias está subjecta. Mas quantas, y quan grandes sean estas, los mesmos malos lo confessan en el libro de la Sabiduria, diciendo: (a) Aperreados anduvimos por el camino de la maldad y perdicion, y nuestros caminos fueron asperos y difficultosos, y el camino del Señor tan llano, nunca supimos atinarlo. De suerte que assi como los buenos tienen en esta vida un parayso, y esperan otro, y de un Sabado ván à otro Sabado (que es de una holganza à otra holganza) assi los malos tienen en esta vida un infierno, y esperan otro; porque del infierno de la mala conciencia, ván al infierno de la pena.

Estos trabajos vienen à los malos por muchas maneras; porque unos les vienen por parte de Dios, que como justo juez no consiente que pase el mal de la culpa sin el castigo de la pena: el qual aunque generalmente se guarde para la otra vida; pero muchas vezes se comienza en esta. Porque cierto es que assi como tiene Dios universal providencia del mundo, assi tambien la tiene particular de cada uno: y pues vemos que quando en el mundo ay mayores peccados, ay tambien mayores castigos de hambres, de guerras, de pestilencias, y de heregias, y de otras semejantes calamidades: assi tambien muchas vezes conforme à los peccados del hombre, se imbian los castigos al hombre. Por lo qual dixo Dios à Cain: (b) Si hizieres bien, recibirás el galardón; y si mal, luego à la puerta hallarás tu peccado: que es la pena y castigo dél. Y en el Deuteronomio dixo Moysen al pueblo de Israel: (c) Has de saber que tu Señor Dios es fuerte y fiel: y que mantiene su palabra, y usa de misericordia con los que le aman y guardan sus mandamientos, hasta la

milesima generacion: y castiga luego à los que le aborrecen, de tal manera, que luego los destruye, sin dilatar mas el castigo, dandoles luego lo que merecen. Mira quantas vezes repite aqui esta palabra *luego*. Por donde se entiende que demás del castigo que à los malos se debè en la otra vida, tambien son muchas vezes castigados en esta; pues tantas vezes repite aqui la Escritura que luego sin mas dilacion serán castigados en ella. Pues de aqui proceden muchas maneras de calamidades y azotes que padecen: los quales andan en una rueda viva de cuidados, fatigas, necesidades, y trabajos; puesto caso que aunque los sientan, no conocen de donde les vienen: y assi mas los tienen por condiciones de naturaleza, que por castigos de su culpa; porque assi como los bienes de naturaleza no reconocen por beneficios de Dios, ni le dán gracias por ellos: assi los azotes de su ira no conocen por castigos, ni se emiendan por ellos.

Otros trabajos les vienen por parte de los Vicarios de Dios, que son los ministros de su justicia, que muchas vezes encuentran con los malhechores, y assi los persiguen y aprietan con cárceles, con destierros, con gastos, con persecuciones, con infamias, y perdimiento de bienes, y con otras mil maneras de penas: con las quales hazen que les amargue la golosina de su culpa, y la paguen con las setenas aun en esta vida.

Otros trabajos y miserias les vienen por parte de los appetitos y passiones desordenadas de su corazon; porque qué se puede esperar de la affliction demasiada, y del vano temor, y de la esperanza dudosa, y del deseo desordenado, y de la tristeza congoxosa, sino enxambres de sobresaltos y cuidados? los quales roban la paz y libertad del corazon (de que arriba tratamos) inquietan la vida, solicitan

(a) Sup. 5. (b) Gen. 4.

(c) Deut. 7.

al peccado, impiden la oracion, quitan el sueño de la noche, y hazen tristes y miserables los dias de la vida? Todas estas maneras de miserias nacen en el hombre de sí mesmo: esto es, de la desorden de sus passiones: para que veas qué puede esperar de otra parte quien esto tiene de su cosecha: y con quién podrá tener paz quien consigo tiene tanta guerra.

§. III.

De los grandes lazos y peligros del mundo.

III. MISERIA.

Y Si no uviesse en el mundo mas que penas y trabajos de cuerpo, no sería tanto para temer: mas no solo ay en él trabajos de cuerpo, sino tambien peligros de anima, que son mucho mas para sentir, porque tocan mas en lo vivo. Y estos son tantos, que dixo el Propheta: (a) Lloverá Dios lazos sobre los peccadores. Pues qué tantos lazos te parece que veía en el mundo quien los comparaba con las gotas de agua que caen del cielo? Y dice señaladamente: sobre los peccadores; porque como estos tienen tan poca guarda en el corazon y en los sentidos, y tan poco cuidado de huir las ocasiones de los peccados, y tan poco estudio en proveerse de spirituales remedios, y sobre todo esto andan en medio de los fuegos del mundo; cómo pueden dexar de andar entre infinitos peligros? Pues por esta muchedumbre de peligros dice que lloverá sobre los peccadores lazos. Lazos en la mocedad, y lazos en la vejez: lazos en las riquezas, y lazos en la pobreza: lazos en la honra, y lazos en la deshonra: lazos en la compañía, y lazos en la soledad: lazos en las adversidades, y lazos en las prosperidades: y finalmente lazos para todos los sentidos del hombre: para los ojos, para los oídos.

(a) Psal. 10. (b) Hier. 48. (c) Exod. 12. (d) Hier. 51.

dos, para la lengua, y para todo lo demás. Finalmente tantos son los lazos, que dá vezes el Propheta, diciendo: (b) Lazo sobre tí, morador de la tierra. Y si nos abriessse Dios un poco los ojos (como los abrió à Sant Antonio) veriamos à todo el mundo lleno de lazos travados unos con otros, y exclamaríamos con él, diciendo: O quién escapará de tanto lazo! Y de aqui nace perecer tantas animas como cada dia perecen; pues (como llora Sant Bernardo) en el mar de Marsella, de diez naos apenas se pierde una: mas en el mar deste mundo, de diez animas apenas se salva una. Quién pues no temerá un mundo tan peligroso? Quién no procurará huir de tanto lazo? Quién no temerá de andar descalzo entre tantas serpientes, desarmado entre tantos enemigos, desproveydo entre tantas ocasiones de peccados, sin medicina entre tantas ocasiones de enfermedades mortales? Quién no trabajará por salir deste Egipto? (c) Quién no huirá desta Babylonia? (d) Quién no procurará escaparse de las llamas de Sodoma y Gomorra, (e) y salvarse en el monte de la buena vida? Pues estando el mundo lleno de tantos lazos y despeñaderos, y ardiendo en tantas llamas de vicios, quién se tendrá por seguro? Andará (dice el Sabio) (f) alguno sobre las brasas sin que se le quemén las plantas? y esconderá fuego en su seno sin que ardan sus vestiduras? Cierta está (dice el Sabio) (g) que el que toca à la pez se ha de ensuciar en ella; y assi el que trata con sobervios corre peligro hazerse uno dellos.

§. IV.

De la ceguedad y tinieblas del mundo.

IV. MISERIA.

A Esta muchedumbre de lazos y peligros añade otra miseria que los haze mayores: que es la ceguedad y

Kkk 2

ti-

(e) Gen. 19. (f) Prov. 6. (g) Eccli. 13.

tinieblas de los mundanos: la qual convenientissimamente es figurada por aquellas tinieblas de Egipto: (a) las quales eran tan espesas que se podian palpar con las manos, y que en aquellos tres dias que duraron, ninguno se movió del lugar donde estaba, ni vió al proximo que par de sí tenia. Tales son por cierto y mucho mas palpables las tinieblas que el mundo padesce. Si no (discurriendo agora por las cegueras y desatinos dél) dime qué mayor ceguera que creer los hombres lo que creen, y vivir de la manera que viven? Qué mayor ceguera que hazer tanto caso de los hombres, y tan poco de Dios? tener tanta cuenta con las leyes del mundo, y tan poca con las de Dios? trabajar tanto por este cuerpo (que es una bestia bruta) y tan poco por el anima, que es imagen de la Magestad divina? athesorar tanto para esta vida, que mañana se ha de acabar, y no allegar nada para la otra, que para siempre ha de durar? hazerse pedazos por los intereses de la tierra, y no dar un passo por los bienes del cielo? Qué mayor ceguera que sabiendo tan cierto que avemos de morir, y que en aquella hora se ha de determinar lo que para siempre ha de ser de nuestra vida, vivamos tan descuidados como si siempre uvieramos de vivir? Porque qué menos hazen los malos aviendo de morir mañana, que si uvieran de vivir para siempre? Qué mayor ceguera, que por la golosina de un appetito perder el mayorazgo del cielo? tener tanta cuenta con la hacienda, y tan poca con la conciencia? querer que todas tus cosas sean buenas, y no querer que tu propia vida lo sea? Destas cegueras hallarás tantas en el mundo, que te parecerá estar los hombres como encantados y enhechizados: de tal manera que teniendo ojos no ven, y teniendo oídos no oyen: y teniendo la vista mas aguda que la de Lynces para ver

las cosas de la tierra, tienenlas mas que de topos para las cosas del cielo: como en figura acaesció à Sant Pabro quando iba à perseguir la Iglesia: (b) el qual despues que fue derribado en tierra, abiertos los ojos, ninguna cosa veia. Pues assi acaesce à estos miserables, que teniendo los ojos tan abiertos para las cosas del mundo, los tengan tan cerrados para las cosas de Dios.

§. V.

De la muchedumbre de peccados que ay en el mundo.

V. MISERIA.

Pues aviendo en el mundo tantas tinieblas y lazos (como avemos dicho) qué se puede esperar de aqui, sino caídas y peccados? Este es el summo mal de los males del mundo; y el que mas nos avia de mover à aborrescerlo. Y assi con sola está consideración pretende Sant Cypriano inducir à un amigo suyo al menosprecio del mundo. (c) Para lo qual finge que lo sube consigo à un monte muy alto de donde se vea todo el mundo: y dende allí le vá mostrando como con el dedo todos los mares y tierras, y todas las plazas y tribunales, llenos de mil maneras de peccados y injusticias que en cada parte ay: para que vistos quasi con los ojos tantos y tan grandes males como ay en el mundo, entienda quanto debe ser aborrescido, y quanto debe à Dios, porque dél lo sacó. Pues conforme à esta consideración sube tú agora hermano à este mesmo monte, y estiendo un poco los ojos por las plazas, por los palacios, y por las audiencias, y oficinas del mundo: y verás aí tantas maneras de peccados, tantas mentiras, tantas calumnias, tantos engaños, tantos perjuros, tantos robos, tantas imbidias, tantas lisonjas, tanta vanidad; y sobre to

do, tanto olvido de Dios, y tanto menosprecio de la propria salud, que no podrás dexar de maravillarte, y quedar attonito de ver tanto mal. Verás la mayor parte de los hombres vivir como bestias brutas, siguiendo al impetu de sus pasiones, sin tener cuenta con ley de justicia ni de razon, mas que la tendrían unos Gentiles, que ningun conocimiento tienen de Dios, ni piensan que ay mas que nacer y morir. Verás maltratados los innocentes, perdonados los culpados, menospiciados los buenos, honrados y sublimados los malos: verás los pobres y humildes abatidos, y poder mas en todos los negocios el favor que la virtud. Verás vendidas las leyes, despreciada la verdad, perdida la verguenza, y estragadas las artes, adulterados los officios, y corrompidos en muy gran parte los estados. Verás à muchos perversos y merecedores de grandes castigos, los quales con hurtos, con engaños, y con otras malas maneras vinieron à tener grandes riquezas, y à ser alabados y temidos de todos. Y verás assi à estos, como à otros que apenas tienen mas que la figura de hombres, puestos en grandes officios y dignidades. Y finalmente verás en el mundo amado y adorado el dinero mas que Dios, y muy gran parte de las leyes divinas y humanas corrompidas por él: y en muchos lugares no queda ya de la justicia mas que solo el nombre della. Y vistas todas estas cosas entenderás luego con quanta razon dixo el Propheta: (a) El Señor se puso à mirar dende el cielo sobre los hijos de los hombres, para ver si avia quien conociesse à Dios, ò le buscasse: mas todos avian prevaricado, y hechoso inutiles, y no avia quien hiziesse bien, ni solo uno. Y no menós se quexa por el Propheta Oseas, diciendo (b) que ni avia misericordia, ni verdad, ni conocimiento de Dios en la tierra: sino que las malicias, y las mentiras, y los hurtos,

y los homicidios, y los adulterios se avian estendido por toda ella; y que una sangre caia sobre otra sangre, y una maldad sobre otra maldad.

Finalmente para que mas claro veas qué tal está el mundo, pon los ojos en la cabeza que lo gobierna: y por aí entenderás qual estará lo gobernado. Porque si es verdad que el Principe deste mundo (esto es de los malos) es el demonio (como dice Christo) (c) qué se puede esperar del cuerpo donde tal es la cabeza? y de la republica donde tal es el gobernador? Solo esto basta para darte à entender que tal está el mundo, quales los amadores dél. Pues qué será luego este mundo, sino una cueba de ladrones, un exercito de salteadores, un reboladero de puercos, una galera de forzados, un lago de serpientes y basiliscos? Pues si tal es el mundo como esto, por qué no desampararé yo (dice un Philosopho) un lugar tan feo, tan sucio, tan lleno de trayciones, de engaños y maldades, donde apenas ay lealtad, ni justicia? donde todos los vicios reynan: donde el hermano arma celada à su hermano: donde el hijo desea la muerte de su padre: el marido de la muger; y la muger del marido? donde tan pocos son los que no roben ò engañen; pues muchos assi de los grandes como de los pequeños, debaxo de honestos nombres hurtan y roban? y donde finalmente tantos fuegos arden de cobdicia, de luxuria, de ira, de ambicion, y de otros infinitos males? Pues quién no deseará huir de tal mundo? Deseabalo cierto aquel Propheta que decia: Quien me llevasse à un desierto, ò à algun lugar apartado de caminantes, para verme libre de la compañía deste pueblo, porque todos son adulteros, y quadriellas de prevaricadores. Esto que hasta aqui se ha dicho, generalmente pertenescce à los malos; aunque no se puede negar aver en todos los estados muchos

(a) Exod. 10. (b) Act. 9.

(c) Donat. lib. 2. epist. epist. 2. 11. (d) 1. Cor. 10.

(a) Psalm. 13. (b) Osee 4.

(c) Ioann. 12.

quieren hazer perder à las tales bestias este siniestro, procuran llevarlas por aquel mesmo passo que rehusan; porque vean que no era mas que sombra lo que temian: assi conviene que llevemos agora estos por la sombra destas cosas mundanas que tan desordenadamente aman, y se las hagamos mirar con otros ojos; para que claramente vean como es vanidad y sombra todo lo que aman: y que assi como aquellos peligros no merecen ser temidos, assi ni estos bienes amados.

Mirando pues agora atentamente el mundo con toda su felicidad, hallo en él estas seis maneras de males, que nadie me podrá negar: conviene saber, brevedad, miseria, peligro, ceguedad, peccados, y engaños: con los quales anda acompañada esta su felicidad: por donde claramente se verá lo que ella es. Pues de cada cosa destas trataremos agora aqui brevemente por su orden.

§. I.

De quan breve sea la felicidad del mundo.

I. MISERIA.

Comenzando pues agora por la brevedad, no me podrás negar que toda la felicidad y suavidad del mundo (qualquiera que ella sea) à lo menos es breve. Porque la felicidad del hombre no puede ser mas larga que la vida del hombre. Y qué tan larga sea esta vida, yá en otra parte lo declaramos; (a) pues la mas larga vida de los hombres apenas llega à cien años. Mas quantos son los que llegan hasta aqui? Visto hé yo Obispos de dos meses, y Summos Pontifices de uno, y recién casados de una sola semana: y destes exemplos leemos muchos en los tiempos passados, y vemos cada dia mu-

chos en los presentes. Mas concedamos agora que sea muy larga tu vida. Demos (dice Sant Chrysostomo) cien años à los passatiempos del mundo, y añade à estos otros ciento, y aun otras dos veces ciento: qué tiene que vér todo esto con la eternidad? Si muchos años (dice Salomon) (b) viviere el hombre, y en todos ellos le succedieren las cosas à su voluntad: debria acordarse del tiempo tenebroso, y de los dias de la eternidad: los quales quando vinieren, verse há claro como todo lo pasado fue vanidad. Porque en presencia de una eternidad, toda felicidad (por grandissima que aya sido) vanidad parece, y assi lo es. Esto confessan aun los mesmos malos en el libro de la Sabiduria, diciendo: (c) que acabando de nacer luego dexaron de ser. Mira pues quan breve parecerá entonces à los malos todo el tiempo desta vida; pues realmente alli se les figura que apenas vivieron un dia: sino que luego fueron trasladados del vientre à la sepultura. De dó se sigue que todos los placeres y contentamientos deste mundo les parecerán alli unos placeres soñados, que parecian placeres, y no lo eran. Lo qual maravillosamente significó el Propheta Isaiás por estas palabras: (d) Assi como el que tiene hambre y sueña que come, despues que despierta se halla burlado y hambriento: y assi como el que tiene sed y sueña que bebe, quando despierta se tiene todavia la mesma sed, y conoce que fue vano su contentamiento quando pensaba que bebia: assi acaescerá à todas las gentes que pelearon contra el monte Sion: cuya prosperidad será tan breve, que despues que abrieren los ojos, y se passare aquel poquito de tiempo, verán como todos sus gozos no fueron mas que soñados. Sino dime agora: Qué mas que esto fue la gloria de todos quantos Principes y Emperado-

(a) Libro de la Oracion, en la consideracion del Martes en la noche, §. 2. (b) Eccl. 11. (c) Sap. 5. (d) Isai. 29.

res ha avido en el mundo? Dónde están (dice el Propheta) (a) los Principes de las gentes, que tuvieron señorío sobre las bestias de la tierra, que buscaron sus passatiempos y recreaciones en cazas y cetererías, lidiando con las aves del ayre? los que atesoraron montones de plata y oro (en que confian los hombres) sin dár fin à sus thesoros? los que labraron tantas y tan ricas baxillas de oro y plata, que no ay quien acabe de contar las invenciones de sus obras? Qué se hizieron todos estos? en qué pararon? Yá están fuera de sus palacios, y à los infiernos descendieron, y otros succedieron en su lugar. Qué es del sabio? qué es del letrado? dónde está el escudriñador de los secretos de naturaleza? Qué se hizo la gloria de Salomon? Dónde está el poderoso Alexandro, y el glorioso Assuero? Dónde están los famosos Cesares de los Romanos? Dónde los otros Principes y Reyes de la tierra? Qué les aprovechó su vanagloria, el poder del mundo, y los muchos servidores, las falsas riquezas, las huestes de sus exercitos, la muchedumbre de sus truhanes, y las compañías de mentirosos y lisongeros que les andaban al derredor? Todo esto fue sombra, todo sueño, todo felicidad que pasó en un momento. Cata aqui pues hermano quan breve sea esta felicidad del mundo.

§. II. *De las miserias grandes con que está mezclada la felicidad del mundo.*

II. MISERIA. Tiene aun otro mal esta felicidad (de mas de ser tan breve) que es andar acompañada con mil maneras de miserias que no se pueden excusar en esta vida, ò por mejor decir en este valle de lagrimas, en este lugar de destierro,

Tom. I.

y en este mar de tantos movimientos. Porque verdaderamente mas son las miserias del hombre que los dias, y aun que las horas de la vida del hombre; porque cada dia amanece con su cuidado, y à cada hora le está amenazando su miseria. Mas qué lengua bastará para explicar todas estas miserias? Quién podrá contar todas las enfermedades de nuestros cuerpos, y todas las agravios de nuestros proximos, y todos los desastres de nuestras vidas? Uno os pone pleyto en la hazienda, otro os persigue en la vida, otro os pone macula en la honra: unos con odios, otros con imbidias, otros con engaños, otros con deseos de venganzas, otros con falsos testimonios, otros con armas, y otros con sus lenguas (peores que las mismas armas) os hazen guerra mortal. Y sobre todas estas miserias ay otras infinitas que no tienen nombre; porque son acaescimientos no esperados. A uno le quebraron un ojo, à otro un brazo, otro cayó de una ventana, otro del cavallo, otro se ahogó en un rio, otro se perdió en unas rentas, y otro en una fianza. Y si quierdes saber aun mas males, pide cuenta à los hombres del mundo de los ratos de placeres y pesares que han llevado en él; porque si los unos y los otros se pesaren en dos balanzas, verás claramente quanto es mayor la una carga que la otra, y como para un solo rato de placer ay cien horas de pesar. Pues si la vida toda en sí es tan corta (como está yá declarado) y tanta parte della ocupan tantas miserias; ruegote me digas qué tanto es lo que queda de verdadera y pura felicidad?

Mas estas miserias que aqui he contado, son comunes à buenos y malos: los quales assi como navegan en un mesmo mar, assi están subjectos à unas mesmas tormentas. Otras miserias ay mucho mas para sentir, que son proprias de los malos (porque son hijas de

Kkk

sus

(a) Baruc. 3.

En lo qual verás quanta semejanza tiene este mundo con el infierno; porque si ninguna otra cosa es infierno sino lugar de penas y culpas: qué otra cosa abunda mas en este mundo que esta? A lo menos assi lo testifica el Propheta, quando dice (a) que de dia y de noche estaba por todas partes cercado de pecados, y que lo que avia en él, era trabajos y sin justicia. Esta es la fruta del mundo, esta la mercaderia que en él se vende, este el trato que en todos sus rincones se halla: trabajo sin justicia, que son males de pena, y males de culpa. Pues si ninguna otra cosa es el infierno sino lugar de penas y culpas; cómo no se llamará tambien en su manera este mundo infierno, pues en él ay tanto de lo uno y de lo otro? A lo menos por tal lo tenia Sant Bernardo, quando decia (b) que si no fuera por la simiente de esperanza que tenemos en esta vida de la otra, poco menos malo le parecia este mundo que el infierno.

§. VIII.

De como la verdadera felicidad y descanso se halla solo en Dios: y como es imposible hallarse en el mundo.

MAS yá que hasta aqui avemos tan claramente visto quan miserable y engañosa sea la felicidad del mundo; resta que veamos agora como la verdadera felicidad y descanso que no se halla en el mundo, está en Dios. Lo qual si entendiessen bien los hombres mundanos, no tendrian por que seguir al mundo como lo siguen. Y por esto determino probar aqui brevemente esta tan importante verdad: no tanto por autoridad y testimonios de la fé, quanto por clara razon.

Para lo qual es de saber que ninguna criatura puede tener perfecto contentamiento hasta llegar à su ultimo fin, que es à la ultima perfection que segun su

naturaleza le conviene. Porque mientras no llegare aqui, necessariamente ha de estar inquieta y descontenta, como quien se siente necessitada de lo que le falta. Pregunto pues agora; qual es el ultimo fin del hombre, en cuya possession está su felicidad, que es lo que los Theologos llaman su bienaventuranza objectiva? No se puede negar sino que esta es Dios: el qual assi como es su primer principio, assi es su ultimo fin; y assi como es imposible aver dos primeros principios, assi lo es aver dos ultimos fines; porque esso sería aver dos dioses. Pues si solo Dios es el ultimo fin del hombre, y su ultima bienaventuranza; y dos ultimos fines y bienaventuranzas es imposible que haya: luego fuera de Dios imposible es hallar bienaventuranza? Porque sin dubda assi como el guante se hizo para la mano, y la vayna para el espada (por lo qual para ningunos otros usos vienen bien estas cosas sino para estos) assi el corazón humano criado para Dios, en ninguna cosa puede hallar descanso sino en Dios. Con él solo estará contento, y fuera dél pobre y necesitado. La razon desto es, porque como el principal sujeto de la bienaventuranza sean el entendimiento y la voluntad del hombre (que son las dos mas nobles potencias que ay en él) mientras estas estuvieren inquietas, no puede él estar sossegado y quieto. Pues cierto es que estas dos potencias en ninguna manera pueden estar quietas sino con solo Dios. Porque (como dice Sancto Thomás) (c) no puede nuestro entendimiento entender ni saber tantas cosas, que no le quede habilidad y deseo natural, para saber mas, si uviera mas que saber. Y asimesmo no puede nuestra voluntad amar ni gozar de tantos bienes, que no le quede virtud y capacidad para mas, si mas le dieren. Y por tanto nunca reposarán estas dos potencias hasta hallar un objecto universal en quien estén todas

das las cosas: el qual una vez conocido y amado, ni le quedan mas verdades que saber, ni mas bienes de que gozar. De aqui nace que ninguna cosa criada (aunque sea la possession de todo el mundo) basta para dár hartura à nuestro corazón; sino solo aquel para quien fue criado, que es Dios. Y assi escribe Plutarcho de un soldado que llegó de grado en grado à ser Emperador: y como se viesse en este estado tan deseado, y no hallasse el contentamiento que deseaba, dixo: En todos los estados he vivido, y en ninguno he hallado contentamiento. Porque claro está que lo que fue criado para solo Dios, no avia de hallar reposo fuera de Dios.

Y para que aun mas claro entiendas esto, ponte à mirar una aguja de un relógico de sol: porque allí verás representada esta Philosophia tan necessaria. La naturaleza desta aguja, despues de tocada con la piedra imán, es mirar al norte: porque Dios que crió esta piedra, le dió esta natural inclinacion, que siempre mire à este lugar: y verás por experiencia qué desassosiego tiene consigo, y que de vezes se buelve, y rebuelve hasta que endereza la punta à él: y esto hecho, luego pára y queda fixa como si la hincáras con clavos. Pues assi has de entender que crió Dios el hombre con esta natural inclinacion y respecto à él, como à su norte, y à su centro, y à su ultimo fin: (a) y por tanto mientras fuera dél estuviere, siempre estará como aquella aguja, inquieto y desassossegado, aunque possea todos los thesoros del mundo: mas bolviendose à él, luego reposará como ella reposa; porque así tiene todo su descanso. De lo qual se infiere que aquel solo será bienaventurado, que possedere à Dios: y aquel estará mas cerca de ser bienaventurado, que mas cerca estuviere de Dios. Y porque los justos en esta vida están mas cerca dél, ellos son los mas bienaventurados.

Tcm. I.

turados; aunque su bienaventuranza no la conoce el mundo. La causa es, porque no consiste en deleytes sensibles y corporales, como la pusieron los Philosophos Epicúreos, y despues destos los Moros, y despues destos los dicipulos de ambas escuelas, que son los malos Christianos, los cuales con la boca reniegan de la ley de Mahoma, y con la vida no guardan otra, ni buscan en esta vida otro parayso que el suyo. Si no dime; qué otra cosa hacen muchos de los ricos y poderosos deste siglo, mayormente en la mocedad, sino andar buscando y probando todos quantos generos de passatiempos se pueden hallar? Pues qué es esto, sino tener por ultimo fin el deleyte con Epicúro, y buscar el parayso de Mahoma en el mundo? Miserable de tí, dicipulo de tales maestros: por qué no aborreces la vida de aquellos cuyos nombres escupes y abominas? Si acá quieres tener el parayso de Epicúro, ten por cierto que perderás el de Christo. No está pues la bienaventuranza del hombre, ni en el cuerpo, ni en bienes de cuerpo (como la ponen los Moros) sino en el espiritu, y en bienes espirituales, y invisibles, como la pusieron los grandes Philosophos, y la ponen los Christianos, aunque en diferente manera. Assi lo significó el Propheta, quando dixo: (b) Toda la gloria y hermosura de la hija del Rey dentro está escondida, donde está guarnecida de oro, y vestida de mil colores: y donde tiene tanta paz y alegría, quanta nunca tuvieron, ni tendrán todos los Reyes del mundo. Si no queremos decir que tuvieron mayor contentamiento los Principes de la tierra que los amigos de Dios: lo qual negarán muchos de ellos, que muy alegremente dexaron grandes estados y riquezas despues que gustaron de Dios: y negará tambien con ellos Sant Gregorio Papa, que probó lo uno y lo otro, y à fuerza de bra-

LII

zos

(a) Psalm. 54. (b) Serm. 4. Ascensionis, propè initium. (c) 1. q. 86. art. 2. in corp.

(a) Aug. lib. 1. Conf. cap. 1.

(b) Psal. 44.

zos fue llevado à la silla del Pontificado: y estando en ella siempre lloraba y sospiraba por aquella pobre celda que avia dexado en el monasterio: como el càptivo que està en tierra de Moros, sospira por su patria y libertad.

§. IX.

Prueba lo dicho por exemplos.

MAS porque este engaño es tan grande y tan universal, añadiré aun otra razon no menos efficáz que la pasada: por la qual vean los amadores del mundo quàn impossible sea hallar en él la felicidad que desean. Para lo qual has de presupponer (lo que es muy notorio) que muchas mas cosas se requieren para que una cosa sea perfecta, que para ser imperfecta: porque para ser perfecta requierese que tenga todas sus perfecciones juntas: mas para ser imperfecta basta que tenga una sola imperfection. Pues desta manera has de presupponer que para que uno tenga perfecta felicidad requierese que tenga todas las cosas à su gusto: y si una sola tiene à su desgusto, essa es mas parte para hazerlo miserable, que todas las otras bienaventurado. Visto hé yo muchas personas en grandes estados, y con muchos cuentos de renta, las quales con todo esto vivian la mas triste vida del mundo; porque muy mayor tormento les daba una cosa muy deseada que no alcanzaban, que contentamiento todo quanto poseian. Porque sin duda todo quanto se posee con consue la tanto, quanto un solo appetito destes (como una espina hincada por el corazon) atormenta: eá no haze al hombre bienaventurado la possession de los bienes, sino el cumplimiento de sus deseos. Lo qual divinamente explicó Sant Augustin en el libro de *Moribus Ecclesie*, por estas palabras: Segun yo pienso, no se puede llamar bienaventurado el que no alcanzó lo que ama, de qualquier condicion que sea lo amado. Ni tampoco es bien-

aventurado el que no ama lo que posee, aunque sea muy bueno lo poseído; porque él que desea lo que no puede alcanzar, padece tormento: y el que alcanza lo que no merecia ser deseado, padece engaño: y el que no desea lo que merece ser deseado, està enfermo. De donde se infiere que en sola la possession y amor del summo bien està nuestra bienaventuranza: y fuera desso no puede estar. De suerte que estas tres cosas juntas, possession, amor, y summo bien, hazen al hombre bienaventurado: fuera de las quales nadie lo puede ser por mucho que posea.

Y aunque para confirmacion desto te pudiera traer muchos exemplos, pero baste por todos el de aquel tan famoso privado del Rey Assuero, llamado Amán: (a) el qual teniendo por agraviado porque Mardocheó, que guardaba à las puertas del palacio, no le hazia la cortesia que él queria, juntando en uno sus amigos y su muger, dixoles estas palabras: Vosotros sabeis quan grandes sean mis prosperidades y privanzas, y quan lleno estoy de riquezas, y de hijos, y de todo lo que el corazon humano puede desear: mas con todo esto os hago saber que teniendo todas estas cosas, no me parece que tengo nada, mientras Mardocheó que està à las puertas del Rey, no me haze la cortesia que yo quiero. Mira pues ruegote, quanto mas parte era solo este trabajo para hazer aquel corazon miserable, que todas quantas prosperidades tenia para hazerlo bienaventurado. Y mira tambien quàn lexos està el hombre en esta vida de serlo, y quàn cerca de ser miserable; pues para lo uno son menester tantos bienes, y para lo otro basta un solo defecto. Pues segun esto, quèn avrá en este mundo que pueda escapar de ser miserable? Qué Rey, qué Emperador avrá tan poderoso, que todas las cosas tenga à su voluntad, y que no aya cosa que le dé desgusto?

por-

porque yá que por parte de los hombres faltasse toda contradiccion; quèn podrá escapar de todos los golpes de naturaleza, de todas las enfermedades del cuerpo, y de todos los temores y fantasias del anima: la qual muchas vezes teme sin temor, y se congoxa sin causa? Pues cómo piensas tú hombrecillo miserable alcanzar contentamiento por el camino del mundo, por el qual nunca los summos Principes y Monarchas lo alcanzaron? Si para alcanzar esse bien son menester todos los bienes juntos; quándo serás tú tan dichoso, estando fuera de Dios, que ninguna cosa te falte? Eso pertencese à solo Dios: y si alguno en esta vida en alguna manera los posee, es el que ama y posee à Dios: pues segun las leyes del amistad, entre los amigos todas las cosas son communes.

Y si todas estas razones tan evidentes no te convencen, y quiereres mas experiencia que razon, vete à aquel gran sabio Salomon, y dile que pues él navegó por este mar con mayor prosperidad que nadie, probando y descubriendo todos los generos de grandezas, y recreaciones del mundo, que te dé nuevas de la tierra que descubrió: si por ventura halló en todo esso cosa que le hartasse: y responderte há en cabo, diciendo: (a) *Vanitas vanitatum, dixit Ecclesiastes: vanitas vanitatum, & omnia vanitas.* Cree pues à un hombre tan experimentado, que no te habla por especulacion, sino por vista de ojos. No pienses que serás tu ni nadie parte para descubrir otra cosa mas de lo que este descubrió. Porque qué Principe ha avido en el mundo, ni mas sabio, ni mas rico, ni mas bien servido, ni mas glorioso, ni mas affamado que este fue? Quèn jamás probó mas linages de passatiempos, de cazas, de musicas, de mugeres, de atavíos, de monterías, de cavallerías que este probó? Y probadas todas estas cosas, no sacó otro fruto

Tom. I.

de todas ellas, sino este que has oido. Adónde pues vés à probar lo yá probado? No pienses tu hallar lo que este no halló; pues ni tienes otro mundo que buscar, ni otros mayores aparejos para buscar, que este tuvo: y pues este no mató la sed que tenia con tan grande vendimia, no pienses tu que la podrás matar con la rebusca. Yá este gastó aqui su tiempo, y por ventura por esta causa cayó (como dice Sant Hieronymo escribiendo à Eustochio) pues para qué te quiereres tu ir tambien tras él? Mas porque los hombres creen mas la experiencia que à la razon: por ventura dexó Dios este hombre experimentar todos los bienes y passatiempos del mundo, para que despues de probados diese dellos estas nuevas que has oído; porque con el trabajo de uno se excusassen los trabajos de todos, y con el desengaño de uno se desengañassen todos, y escarmentassen en cabeza agena.

Pues si esto es assi, con mucha razon podré agora exclamar con el Propheta, diciendo: (b) Hijos de los hombres, hasta quándo sereis de tan pesado corazon? Por qué amais la vanidad, y buscáis la mentira? Muy bien dice: vanidad, y mentira. Porque si no uviera en las cosas del mundo mas de vanidad (que es ser nada) pequeño mal fuera este: pero ay otro mayor, que es la mentira, y la falsa apariencia con que nos hazen creer que son algo, siendo nada. Por lo qual dixo el mesmo Salomon: (c) Engañosa es la gentileza, y vana la hermosura. Pequeño mal fuera ser solamente vana, si no fuera tambien engañosa. Porque la vanidad convida poco mal puede hazer. Mas la que lo es y no lo parece, essa es la que principalmente daña. En lo qual se vé quan grande hypocrita sea el mundo. Porque assi como los hypocritas trabajan por encubrir las culpas que hazen: assi los ricos del mundo por dissimular las miserias que padecen. Los unos se nos ven-

Lll 2

den

(a) Esther 5.

(b) Eccl. c. 2. § cap. 12.

(c) Psalm. 4. (c) Prov. 31.

den por sanctos, siendo peccadores; y los otros por bienaventurados, siendo miserables. Si no llegate mas de cerca à tomar el pulso, y meter la mano en el lado dessos que por defuera parecen bienaventurados: y verás quanto desdize esso que por defuera parece, de lo que dentro passa. Algunas yervas nacen en los campos, que mirandolas dende lexos, parecen muy hermosas, y llegandoos à ellas, y tocandolas con las manos, dán de sí tan mal olor, que las sacude luego el hombre de sí, y corrige el engaño de los ojos con el tocamiento de las manos. Pues tales son por cierto los mas de los ricos y poderosos del mundo: porque si miras à la grandeza de sus estados, y al resplandor de sus casas y criados, parecen ser ellos solos bienaventurados: mas si te llegas mas cerca à oler los rincones de sus casas y de sus animas, hallarás que tienen muy diferente el sér del parecer. Por donde muchos de los que al principio desearon sus estados quando los vieron de lexos, despues los sacudieron de sí quando los miraron de cerca: como lo leemos en muchas Historias aun de Gentiles. Y en las vidas de los Emperadores hallamos que no faltó quien siendo electo Emperador por todo el exercito, por ninguna via lo quiso acceptar, siendo Gentil; solo por conocer las espinas que debaxo de aquella flor (al parecer tan hermosa) estaban escondidas.

Pues ò hijos de los hombres, criados à imagen de Dios, redemidos por su sangre, diputados para ser compañeros de los Angeles; por qué amais la vanidad, y buscáis la mentira, creyendo que hallareis descanso en esos falsos bienes, que nunca lo dieron, ni darán jamás? Por qué aveis dexado la mesa de los Angeles por los manjares de las bestias? Por qué aveis dexado los deleytes y olores del parayso por los hedores y amarguras del mundo? Cómo no bastan tantas calamidades y miserias, que cada dia experimentais en él, para apartaros deste tan cruel tyranno? Tales parece

que somos en esta parte, como algunas malas mugeres que se andan perdidas tras un rufian, que les come y juega quanto tienen, y sobre esto las arrastra y dá de coces cada dia; y ellas todavia con una miserable subjection y captiverio se andan perdidas tras él.

Resumiendo pues aqui todo lo dicho: si por tantas razones, exemplos, y experiencias nos consta que no se halla la felicidad y descanso que todos buscamos en el mundo, sino en Dios; por qué no le buscamos en Dios? Esto es lo que en breves palabras nos amonesta Sant Augustin, diciendo: Cerca la mar y la tierra, y anda por dó quisieres: que à dó quiera que fueres serás miserable, si no vas à Dios.

CAPITULO XXX.

Conclusion de todo lo contenido en este primero libro.

DE todo lo susodicho se colige claro como todas las maneras de bienes que el corazon humano puede en esta vida alcanzar, se encierran en la virtud. Por dó parece que ella es un bien tan universal y tan grande, que ni en el cielo, ni en la tierra ay cosa con que mejor la podamos en su manera comparar, que con el mesmo Dios. Porque assi como Dios es un bien tan universal, que en él solo se hallan las perfecciones de todos los bienes; assi tambien en su manera se hallan en la virtud. Porque vemos que entre todas las cosas criadas unas ay honestas, otras hermosas, otras honrosas, otras provechosas, otras agradables, y otras con otras perfecciones: entre las quales tanto suele ser una mas perfecta, y mas digna de ser amada, quanto mas destas perfecciones participa. Pues segun esto quanto merece ser amada la virtud, en quien todas estas perfecciones se hallan? Porque si por honestidad vá; qué cosa mas honesta que la virtud, que es la mesma raíz y fuente de toda honestidad?

Si

Si por honra vá; à quién se debe la honra, y el acatamiento sino à la virtud? Si por hermosura vá; qué cosa mas hermosa que la imagen de la virtud? Si con ojos mortales se pudiesse vér su hermosura, à todo el mundo llevaria en pós de sí, como dice Platon. Si por utilidad vá; qué cosa ay de mayores utilidades y esperanzas que la virtud, pues por ella se alcanza el summo bien? La longura de los dias con los bienes de la eternidad están en su diestra: y en su siniestra riquezas, y gloria. (a) Pues si por deleytes vá; qué mayores deleytes que los de la buena conciencia, y de la charidad, y de la paz, y de la libertad de los hijos de Dios, y de las consolaciones del Spiritu Sancto: lo qual todo anda en compañía de la virtud? Pues si se desea fama y memoria: en memoria eterna vivirá el justo; y el nombre de los malos se pudrirá, y assi como humo desaparecerá. (b) Si se desea sabiduria, no la ay otra mayor que conocer à Dios, y saber encaminar la vida por debidos medios à su ultimo fin. Si es dulce cosa ser bien quisto de los hombres, no ay cosa mas amable, ni mas conveniente para esto que la virtud. Porque (como dice Tullio) assi como de la conveniencia y proporcion de los miembros y humores del cuerpo nace la hermosura corporal que lleva los ojos en pós de sí: assi de la conveniencia y orden de la vida nace una tan grande hermosura en la persona, que no solo enamora los ojos de Dios y de sus Angeles, sino aun à los malos y enemigos es amable.

Este es aquel bien que por todas partes es bien, y ninguna cosa tiene de mal. Por donde con grandissima razon embió Dios al justo aquella tan breve y tan magnifica embaxada que al principio deste libro propusimos (c) con la qual agora lo acabamos, diciendo: (*Dicite justo quoniam bene.*) (d) Decid

al justo que bien. Decidle que en hora buena él nació, y que en hora buena morirá, y que bendita sea su vida y su muerte, y lo que despues della sucederá. Decidle que en todo le sucederá bien: en los placeres, y en los pesares: en los trabajos, y en los descansos: en las honras, y en las deshonras: porque à los que aman à Dios todas las cosas sirven para su bien. (e) Decidle que aunque à todo el mundo vaya mal, y aunque se trastornen los elementos, y se cayan los cielos à pedazos, él no tiene porque temer, sino por que levantar cabeza; porque entonces se llega el dia de su redempcion. (f) Decidle que bien; pues para él está aparejado el mayor bien de los bienes, que es Dios: y está libre del mayor mal de los males, que es la compañía de Satanás. Decidle que bien; pues su nombre está escripto en el libro de la vida, y Dios Padre lo ha tomado por hijo, y el Hijo por hermano, y el Spiritu Sancto por su templo vivo. Decidle que bien; pues el camino que ha tomado, y el partido que ha seguido, por todas partes le viene bien: bien para el anima y bien para el cuerpo: bien para con Dios, y bien para con los hombres: bien para esta vida, y bien para la otra; pues à los que buscan el Reyno de Dios, todo lo demás será concedido. (g) Y si para alguna cosa temporal no viniere bien; essa llevada con paciencia es mayor bien; porque à los que tienen paciencia, las pérdidas se les convierten en ganancias, y los trabajos en merecimientos, y las batallas en coronas. Todas quantas vezes mudó Laban la soldada à Jacob, pretendiendo aprovechar à sí, y dañar al yerno, tantas se le bolvió el sueño al rebés, y aprovechó al yerno, y dañó à sí. (h)

Pues ò hermano mio, por qué serás tan cruel para contigo, y tan enemigo de tí mesmo, que dexes de abra-

(a) Prov. 3. (b) Psalm. 111. Prov. 10. (c) In principio Prologi. (d) Isai. 3. (e) Rom. 8. (f) Luc. 21. (g) Luc. 12. (h) Gen. 31.

zar una cosa que por todas partes te arma tan bien? Qué mejor consejo, qué mejor partido puedes tú seguir que este? O mil veces bienaventurados los limpios en el camino, los que andan en la ley de Dios. Bienaventurados otra vez los que escudriñan sus mandamientos, y le buscan con todo su corazón. (a)

Pues si, como dicen los Philosophos, el bien es objeto de nuestra voluntad, y por consiguiente, quanto una cosa es mas buena, tanto merece ser mas amada y deseada; quién estragó de tal manera tu voluntad, que ni gustes, ni abrace este tan universal y tan grande bien? O quanto mejor lo hazia aquel sancto Rey que decia: (b) Tu ley Señor tengo en medio de mi corazón! No al rincón, no à trasmano; sino en medio: que es en el primero y mejor lugar de todos. Como si dixera: Este es el mayor de mis thesoros, y el mayor de mis negocios, y el mayor de mis cuidados. Quan al rebes lo hazen los hombres del mundo; pues las leyes de la vanidad tienen puestas en la primera silla de su corazón, y las de Dios en el mas baxo lugar. Mas este sancto varón, aunque era Rey y tenia mucho que preciar y que perder, todo esto tenia debaxo los pies, y la ley sola de Dios en el medio de su corazón; porque sabia él muy bien que guardada esta fielmente, todo lo demás tenia seguro.

Qué falta pues agora para que no quieras tú tambien seguir este mesmo exemplo, y abrazar este tan grande bien? Porque si por obligacion vá; qué mayor obligacion que la que tenemos á Dios nuestro Señor, por solo ser él quien es? pues todas las otras obligaciones del mundo no se llaman obligaciones, comparadas con esta, como al principio declaramos. Si por beneficios vá; qué mayores beneficios que los que avemos recibido dél? pues demás de avernos criado, y redemido con su sangre, todo quanto ay dentro y fuera de noso-

(a) Psal. 118. (b) Psal. 39. (c) Desde el c. 11.

tros, el cuerpo, el anima; la vida, la salud, la hazienda, la gracia, (si la tenemos) y todos los passos y momentos de nuestra vida, y todos los buenos propósitos y deseos de nuestra anima, y finalmente todo lo que tiene nombre de sér, ò de bien, originalmente procede de aquel que es fuente del sér y del bien. Pues si por interesse vá; digan todos los Angeles y hombres, qué mayor interesse que darnos gloria para siempre, y librarnos de pena para siempre? pues este es el premio de la virtud. Y si pretendemos bienes de presente; qué mayores bienes que aquellos doze privilegios de que gozan todos los buenos en esta vida (de que arriba tratamos) (c) el menor de los quales es mas parte para darnos alegría y contentamiento, que todos los estados y thesoros del mundo. Pues qué mas se puede cargar en esta balanza para pender à esta parte, de lo que aquí se promete? Pues yá las escusas que contra esto suelen alegar los hombres del mundo, de tal manera quedan deshechas, que no veo portillo abierto por dó se puedan descabullir: si no quieren à sabiendas atapar los oídos, y cerrar los ojos à tan clara y manifiesta verdad.

Pues segun esto qué resta, sino que vista la perfeccion y hermosura de la virtud, digas tú tambien aquellas palabras que el Sabio dixo hablando de la Sabiduria, hermana y compañera dessa mesma virtud: (d) Esta es la que yo amé y busqué dende mi mocedad: y trabajé por tomarla por esposa, è hizime amador de su hermosura. La nobleza della se parece en que el mesmo Dios trató con ella: y el que es Señor de todas las cosas, es su enamorado. Porque ella es la que tiene à cargo enseñar su doctrina, y elegir y administrar sus obras. Y si la possession de las riquezas es para ser deseada; qué cosa mas rica que la sabiduria, la qual obra todas las cosas? Y si la sabiduria es la

(d) Sapient. 8.

fabricadora de todas las cosas; qué cosa ay en el mundo mas artificiosa que ella? y si se desea la virtud y la justicia; en qué otra cosa se emplean los trabajos de la sabiduria? Esta es la que enseña la templanza, y la prudencia, y la justicia, y la fortaleza: que son las cosas que mas aprovechan à los hombres. Esta pues determiné tomar por compañera de mi vida: sabiendo cierto que ella partiria conmigo de sus bienes, y seria descanso de mis cuidados, y alivio de todos mis hastíos y trabajos. Hasta aqui son palabras del Sabio. Qué resta pues sino concluir esta materia con la conclusion que el bienaventurado Martyr Cypriano acaba una elegantissima epistola que escrivió à un amigo suyo, del menoscprecio del mundo, diciendo assi: (a)

Una es pues la quieta y segura tranquilidad: una la firme y perpetua seguridad: si librado el hombre de la tempestad y torbellinos deste siglo tempestuoso, y colocado en la fiel estancia y puerto de la salud, levanta los ojos de la tierra al cielo, y admitido yá à la compañía y gracia del Señor, se alegra de veer como todo lo que está en la opinion del mundo levantado, dentro de su corazón está caído. No puede este tal desear alguna cosa del mundo; porque es yá mayor que el mundo. Y mas abaxo añade, diciendo: Y no son menester muchas riquezas, ni negocios ambiciosos para alcanzar esta felicidad; porque dadiva es esta de Dios, que en el anima religiosa se recibe: el qual es tan liberal y tan comunicable, que assi como el sol calienta, y el día alumbrá, y la fuente corre, y el agua cae de lo alto; assi aquel spiritu divino liberalmente se comunica à todos. Por donde tú hermano mio que estás yá asentado en la nomina deste exercito celes-

tial, trabaja con todas tus fuerzas por guardar fielmente la disciplina desta milicia con religiosas costumbres. Ten por compañera perpetua la oracion y la lición: unas vezes habla con Dios, y otras hable Dios contigo. El te enseñe sus mandamientos, y él disponga y ordene sodos los negocios de tu vida. A quien él hiziere rico, nadie tenga por pobre. Yá no podrá padecer hambre ni pobreza el pecho que estuviere lleno de la bendicion y abundancia celestial. Entonces te parecerán estiercol las casas vestidas de preciosos marmoles, y los maderamientos guarnecidos de oro, quando entiendas que tú eres el que principalmente conviene ser adornado, y que essa mucho mejor casa es, en la qual (como en un templo vivo) reposa Dios, y donde el Spiritu Sancto tiene hecha su morada. Pintemos pues esta casa, y pintemosla con inocencia, y esclarezcamosla con lumbre y resplandor de justicia. Esta nunca amenazará caída por antigüedad ni vejez, ni perderá su lustre quando el oro y el color de las paredes se desfloraren. Caducas son todas las cosas affeytadas y compuestas, y no dán estable firmeza à sus poseedores; porque no son verdadera possession. Mas esta permanece con el color siempre vivo, y con honra entera, y charidad perdurable: ni puede caer, ni desflorarse; aunque puede con la resurreccion de los cuerpos reformarse. Hasta aqui son palabras de Cypriano.

Pues el que movido por todas las razones y persuasiones que en este libro avemos tratado (entreviniendo en ello el favor y tocamiento de Dios, sin el qual nada se puede bien hazer) desea abrazar este bien tan alabado de la virtud: como se aya esto de hazer, en el libro siguiente se declara.

(a) Lib. 2. Ep. epist. 2. ad Donatum.